

MISIONES.

DESCRIPCION PINTORESCA

POR EL AUTOR

DEL TEMPE ARGENTINO

Esta es la verdadera *Tierra
de Promision.*

BONPLAND.

BUENOS AIRES.

IMP. DE J. A. ALSINA, EDITOR, MÉJICO 635.

1881.

L CASA 11-13

1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025
2026
2027
2028
2029
2030
2031
2032
2033
2034
2035
2036
2037
2038
2039
2040
2041
2042
2043
2044
2045
2046
2047
2048
2049
2050
2051
2052
2053
2054
2055
2056
2057
2058
2059
2060
2061
2062
2063
2064
2065
2066
2067
2068
2069
2070
2071
2072
2073
2074
2075
2076
2077
2078
2079
2080
2081
2082
2083
2084
2085
2086
2087
2088
2089
2090
2091
2092
2093
2094
2095
2096
2097
2098
2099
2100

I.

El País de las Misiones.

Esta es la verdadera *Tierra de Promision.*

BONPLAND.

De los treinta y dos pueblos, llamados Reducciones, con ciento treinta y ocho mil habitantes, que comprendia la famosa *Provincia de Misiones*, antes de la espulsion de los jesuitas, no han quedado sino algunos vestijios y un reducido número de indios guaraníes. Estos, aunque dejados de la mano de la civilizacion, conservan por tradicion, por herencia y por la influencia del paraíso que habitan, el dulce idioma de sus antecesores, la sencillez de sus

« Al llamar de nuevo la atencion de Europa (dice Mr. De Moussy) sobre el país de que tanto se habló en épocas anteriores, que despues han quedado en tan profundo olvido, harémos tal vez pensar en su importan-

El sabio botánico Bônpland repetía que aquella era la verdadera *Tierra de promision*, y en ella pasó deliciosamente la mitad de su existencia, entregado al estudio y cultivo de las plantas¹. En efecto, el país en que prosperaban los indios reducidos, bajo la direccion hábil de hombres doctos y probos, fué sabiamente elejido para su objeto. Es una superficie de terreno de cerca de seis mil leguas cuadradas, atravesado por dos grandes rios y regado por afluentes numerosos que facilitan la comunicacion interior. Está comprendido entre los 26 y 30 grados de latitud sud, y los 56 y 60 de lonjitud occidental del meridiano de Greenwich, con un clima completamente benigno y salubre.

El país es amenísimo en las costas de los rios, pintoresco en la parte montañosa, grandioso en sus florestas, y admirable en sus praderas que en otro tiempo alimentaban ganados numerosos en magníficas estancias que pertenecian á la comunidad.

1—Se dice que se hallan en poder del Sr. Bonpland sus preciosos manuscritos sobre la *Flora del Plata*. No solamente es la gloria de la Nacion sino en cierto modo el honor del Gobierno Arjentino demandan la pronta publicacion de los estudios de aquel célebre naturalista.

Concretémonos al territorio comprendido entre los rios Paraná y Uruguay, donde existió la provincia argentina de Misiones, al extremo nordeste de la república. Su área es de mas de mil leguas cuadradas de un suelo fertilísimo, abundantemente provisto de corrientes de agua y cubierto de una capa de humus, jeneralmente espesa, sobre un subsuelo compuesto de una tierra arcillosa. El sistema de la sierra de Misiones, que es una ramificacion del gran sistema brasileño, se compone de una serie de colinas, cuya elevacion no pasa de cuatrocientos metros, cubiertas de bosques, y alternadas por hermosos valles de exuberante vejetacion, cuyo terreno y clima son adecuados para una gran variedad de productos agrícolas, y toda clase de cultivo de los países cálidos. Allí prosperan la caña de azúcar, el café, el algodón, el añil, el tabaco, el maní; y se aclimatarian el té, el cacao, la vainilla; y además de la naranja, del dátil, el coco, la banana, la guayaba y otras frutas del trópico, tambien fructifican la higuera, el duraznero y casi todas las frutas de la Europa meridional. En abundancia la mandioca, la papa, el maíz, el arroz, el trigo y las legumbres.

Las selvas de la sierra ofrecen escelentes

maderas entre otras el cedro y el jacarandá, variedad de frutas silvestres, el caucho ó goma elástica, el incienso, la miel, la cera. Allí se encuentra el *Aguaraibai*, árbol que produce el famoso *Bálsamo de Misiones*, y estensos bosques del árbol del té del Paraguai ó *yerba mate*, objeto de primera necesidad en estos países y de gran importancia para su industria y comercio.

El reino animal presenta hermosas pieles de yaguaretés, de tamanduás, de monos negros y otros cuadrúpedos; la valiosa pluma del avestruz, volatería de toda clase, y gran copia de pescado, como para extraer su aceite. En el reino mineral el territorio de Misiones es de presumir que no ceda á otros en riquezas, aunque hasta el presente sólo se ha descubierto fierro, cobre, plomo, azogue, carbon de piedra, yeso y cal. En una palabra, el territorio de las Misiones ofrece al inmigrante todo lo que puede desear: suelo fertilísimo, clima extraordinariamente sano, abundancia de agua y de madera, de frutas y pasto, pesca; salida segura para sus productos por los rios que los circundan una buena vía de comunicacion.

Tal es el que fué el asiento de la República Guaraní, de esa asombrosa crea-



la célebre Compañía de Jesús, que ofreció al mundo el ejemplo admirable de millares de salvajes perezosos é indolentes, reducidos á la vida laboriosa y verdaderamente cristiana, bajo la simple autoridad de algunos sacerdotes. Como quiera que se juzgue ese gobierno, no se podrá negar el hecho de que bajo aquel réjimen, ciento treinta mil personas gozaban el bienestar, y que al momento que fueron arrancadas violentamente las Misiones de las manos de sus fundadores, todo se hundió en el caos, no viéndose hoi allí sino tristes ruinas y vastas soledades. Actualmente existen apenas tres mil indios de oríjen guaraní, que vagan en el territorio arjentino de las Misiones, de los cuales unos han vuelto á la vida salvaje de sus antepasados, alimentándose de la caza de gamos y avestruces, y otros viven mezclados con los habitantes de Corrientes que tienen en Misiones un centro de poblacion, San Javier, para el corte de maderas y beneficio de la yerba mate.

de la espulsion de los Padres de
de Jesús, en 1768, se contaban
ciones 25,500 familias que hacian
138,700 almas. Diecisiete años
en 1785, Doblás, gobernador de las
es, avaluó la poblacion en 70,000 almas.

Doce años más tarde, en 1797, Azara la encontró reducida á poco más de la mitad, 54,388 almas. Así continuó disminuyendo la población guaraní hasta la total dispersión y ruína de las Misiones, el año de 1817 las occidentales, y en 1828 las orientales.

De la maravillosa utopía realizada por los jesuitas, sólo han quedado algunos restos en las Misiones del Paraguai.

Mr. De Moussy (de quien tomamos algunos de estos datos) computaba en ellas unas 6000 almas en el año de 1856. Por la descripción de este escritor, que visitó estas Misiones, se puede juzgar de su antigua prosperidad y esplendor. Como una muestra reproducimos lo que nos refiere de la actualidad de una de ellas.

«Después de las lindas lagunas de Tamborí, sitio muy pintoresco, se extienden vastos campos de palmeras en que pasta el ganado, y muy luego se avistan en el horizonte la Iglesia y los tejados rojos del caserío de la Misión de *Santa Rosa*. Este pueblo es probablemente situado sobre una colina rodeada de una vegetación espléndida y cristalinas de un riachuelo corren sobre un lecho de arena; los árboles que rodean están cubiertos de enredaderas en su

mayor parte de la familia de las orquídeas, que con la novedad de las formas caprichosas de sus flores producen un extraño efecto. Es una villa bastante populosa; pero hoy la mayor parte de sus habitantes son blancos y mestizos; los indios están en minoría, y, como en todas las Misiones del Paraguai, han abandonado las antiguas casas porque el gobierno les exige un alquiler, y se han construido ranchos en los alrededores. En cuanto al estado actual de los edificios, la plaza está totalmente rodeada de casas en buen estado aunque bajas, y el Colejio está bien conservado. La Iglesia es realmente una obra muy remarcable; sus paredes son de grandes piedras sobrepuestas sin argamasa; el techo artesonado y lo mismo el pórtico están sostenidos por columnas apareadas, formadas de enormes vigas perfectamente labradas. El largo del edificio es de 60 metros. Al entrar en él se siente uno en extremo asombrado de la riqueza y del número de sus adornos. Las paredes del interior están de arriba abajo cubiertas de estatuas de santos entalladas en madera; la cúpula está decorada de adornos de escultura dorados, y en sus cuatro ángulos cuatro estatuas que representan Sumos Pontífices; los doce pares de columnas que sostienen la nave tie-

nen en cada intercolumnio la estatua de un Apóstol de grandor natural. Las siete capillas laterales no son menos ricas ni menos adornadas; cuatro confesionarios mui artísticamente esculpidos y pintados se hallan entre una y otra capilla. El bautisterio está en un pequeño santuario, donde hai un grupo de madera que representa el bautismo de Jesucristo. La sacristía está igualmente ornamentada con un retablo cubierto de esculturas; y los vastos armarios que cubren las paredes ricamente cincelados. Una fuente de mármol vierte el agua en un grande aguamanil de plata; único resto de los antiguos tesoros de este magnífico templo. El artesonado del pórtico, está tambien cubierto de adornos en bajo relieve y pintados, aunque ya en parte descoloridos.

A veinte pasos de la iglesia está la capilla de Nuestra Señora de Loreto, que consiste en un pequeño edificio cuadrado. La adornan buen número de cuadros pintados al óleo sobre cobre, obra de un buen pincel, representando diversos asuntos piadosos, y una colección de retratos de los mas célebres jesuitas. Estas pinturas nos han parecido de orijen italiano.

El Colejio, antigua morada de los misione-

ros, se conserva intacto, y sirve de habitacion al cura y al mayordomo. Es un vasto edificio cuadrado, contiguo al templo.

La Iglesia de Santa Rosa es incontestablemente la mas bella muestra de las construcciones jesuíticas en todas las Misiones. Es cierto que bajo el punto de vista del arte habria mucho que decir, pero el conjunto es realmente magnífico; y cuando se considera con qu[]mentos, en qué país y á qué distancia [] Europa los Padres de la Compañía de Jesús han ejecutado tales maravillas, queda uno verdaderamente confundido.»

REPÚBLICA GUARANÍTICA.

.

II.

La República Guaranítica.

En el Nuevo Mundo tuvo el hombre un modelo mas acabado en la república Camuatí, y un principio mas fecundo en la doctrina del Evangelio para organizar la sociedad sobre la base de la fraternidad y mancomunidad, como en aquellas colmenas de hombres de las Misiones Guaranies, tan celebradas, que florecieron en la misma patria del Camuatí.

El Tempe Argentino.

Es mui remarcable, dice D'Orbigny, que los mas grandes escritores del siglo diez y ocho, como los del presente siglo, todos han tributado sus elogios á la República de los Guaraníes:

Voltaire, Raynal, Montesquieu, D. Jorje Juan, D. Antonio de Ulloa, Buffon, Tadeo Haenke, Chateaubriand, Humboldt, Fernando Denis, Saint-Hilaire, Robertson, Alcides D'Orbigny,

Parish, Hoster, Varnghen, De Moussy, Demersay y muchos otros.

El juicio unánime de tantos autores distinguidos, de diversas épocas, nacionalidades i creencias, no pudo ser sino el homenaje debido á la verdad.

«Las Misiones (ha dicho Buffon) han formado mas hombres en las naciones bárbaras, que los ejércitos victoriosos que las han subyugado. El Paraguai no ha sido conquistado de este modo, sino por medio de los misioneros que con la dulzura, el buen ejemplo, la caridad y el ejercicio de todas las virtudes atraieron á los salvajes, venciendo su desconfianza y ferocidad al extremo de presentarse ellos mismos á instruirse en la lei que hacia á los hombres tan perfectos, y á someterse á esa misma lei. Nada honra mas á la relijion, que el haber civilizado esas naciones sin mas armas que las de la virtud.»

Asi fué como, sin guardias, sin el apoyo de ningun poder los misioneros levantaron un edificio social que asombró al Mundo, y llenó de gloria al instituto de Loyola. «Es cierto, dice Demersay; que el réjimen de las Misiones ha sido vivamente censurado; y yo creo que no convendria á una sociedad como la nuestra; pero unos hombres incultos y sin prevision de-

bian ser gobernados por los medios y las pompas que convienen á la juventud de los pueblos. »

« Las Misiones (ha dicho Parish) eran un experimento en grande escala basado sobre el espíritu mas puro del cristianismo, con el fin de instruir y hacer útiles, naciones salvajes que sin eso hubieran sido exterminadas, como lo fueron miserablemente los demas indíjenas, tanto por la guerra, como por la servidumbre á que los sometieron los colonos europeos y sus descendientes. »

Nuestro ilustrado historiador, el Dean Funes, despues de referir la antigua costumbre de repartirse los indios, con el título de encomiendas para tratarlos como verdaderos esclavos, nota esta diferencia entre el cautiverio que sufrían en poder de los españoles, i en el de los portugueses : *Que estos salian á caza de indios, para hacerlos esclavos, lo que se miraba como un delito ; aquellos para servirse de ellos como si lo fuesen, y eso se consideraba como un derecho.* En esto está el mayor mérito de la obra de la Cómpanía de Jesús : en haber librado á los indios de la servidumbre.

« Cuando en 1768, dice Raynal, las Misiones salieron de las manos de los jesuitas, habian alcanzado un grado de civilizacion el mayor

tal vez á que puede elevarse un pueblo jóven, y mui superior sin duda á todo cuanto existe en el nuevo hemisferio. Allí, bajo la vijilancia de una policia severa, se observaban las leyes, eran puras las costumbres, fraternales los lazos que unian los corazones; se habian perfeccionado las artes útiles, no faltaban las agradables, era jeneral la abundancia y nada se echaba menos en los almacenes públicos. »

Se habia establecido la comunidad de bienes como el primer gran principio en el plan de la *República Guaranítica*, nó sólo para llevar esta cristiana sociedad en mas cercana conformidad con la Iglesia primitiva, sino tambien para que suscitase una emulacion saludable contra la natural indolencia de los indios, que, abandonados á sus propios recursos, pronto se hubieran visto reducidos á la indijencia, cuando haciéndolos responsables á la comunidad del desempeño de sus respectivas tareas, é interesada la misma comunidad en ese buen desempeño, cada individuo se esforzaba en cooperar tanto como los demas al bien comun.

Sinembargo, aquel principio estaba sabiamente combinado con el de la propiedad individual. Los misioneros, no quisieron llevar al extremo que la observancia absoluta de ese

principio privase á sus neófitos de aquel estímulo á la industria que siempre acompaña á la posesion de la propiedad privada. Para eso á cada familia se le asignaba una porcion de tierra para su particular cultivo, suministrándole semillas, herramientas y animales de labor. Como el trabajo comun no era sino de algunas horas, les sobraba tiempo para ocuparlo en sus respectivas chacras.

En cada pueblo habia dos Padres misioneros; uno era el Cura encargado del culto y la direccion espiritual de los feligreses; el otro el Administrador y director de todos los trabajos. Habia una Municipalidad compuesta de un Correjidor y varios Alcaldes ó Asesores, todos indios, elejidos cada año con intervencion de los Padres. En cada reduccion habia una escuela en que los niños aprendian á leer y escribir en castellano, y mas particularmente en guaraní que era la lengua jeneral de las Misiones. En todas ellas habia tambien escuela de música y de baile, y talleres de pintores, escultores, doradores, plateros, relojeros, fundidores y de todos los oficios que podian serles útiles. Allí eran enseñados, cada uno segun su inclinacion, todos los niños que manifestaban aptitud para las artes, y de allí salian los artífices que edificaban y decoraban

sus suntuosos templos, y labraban los vasos sagrados y todos los objetos de plata y oro destinados al culto divino.

La agricultura, el pastoreo, las artes y oficios eran desempeñados por los hombres; las mujeres no tenían mas tarea que el hilado para las ropas de todos. De la masa de los bienes de la comunidad se proveía al sosten de las viudas, los huérfanos, los enfermos, los recién venidos y su establecimiento; á los gastos de la **J**ajistratura, de la milicia y de la Iglesia, y en jeneral á todas las neccsidades de la poblacion. En todo y para todos reinaba la mas completa igualdad.

El sobrante de los productos era trasportado á varios puertos del Paraná y el Plata, en embarcaciones construidas por los mismos guaraníes, y el importe de su venta era empleado en mercancías europeas que ellos no podían fabricar.

Los Padres jesuitas en su Colejio daban el ejemplo de una vida sobria y austera; y gobernaban á los indios equitativa y paternalmente; no imponiéndoles sino un trabajo moderado y haciéndoselo agradable por medio de la música, las danzas y las fiestas relijiosas que eran muy frecuentes, ademas del descanso y solaces del Domingo.

En los primeros años del siglo XVIII remontaba en una lijera y rápida canoa el inmenso caudal de aguas del rio Paraná un viajero recientemente llegado de Europa. Al llegar á la confluencia del Paraguai con el Paraná echó pié á tierra dirijiéndose en seguida hácia un pueblecito de mui hermoso aspecto. Todo á su alrededor anunciaba la paz, la abundancia i la felicidad; los campos bien cultivados ostentaban una riquísima mies de arroz, maiz, trigo y legumbres de Europa. El mayor número de árboles frutales habian sido trasportados igualmente á esa fértil comarca. En hermosos i abundantes prados que seguian las márgenes de los rios divagaban pingüisimos é innumerables rebaños de ganado vacuno, de ovejas i de cabras. De tiempo en tiempo oia nuestro viajero los sonidos de una flauta ó de un oboé, no sin que esas armonias le recordaran la lejana patria. Presentábase en el horizonte oriental la radiante órbita del sol cuando nuestro viajero llegó á la aldea, que era una encantadora ciudad en miniatura, con calles anchas, tiradas á cordel y que iban á parar á hermosas plazas, rectangulares. En la mayor i mas hermosa de esas plazas, puesta en el centro del pueblo, se levantaba una magnífica iglesia. En todas las plazas i calles habia frondosos árboles, por

bajo cuyas bienhechoras bóvedas corria murmurando continua agua protegida por esa sombra contra los abrasadores rayos de los trópicos. Despues de haber regado y esparcido la frescura en el pueblo, iban esos arroyuelos á lanzarse en los canales, que circuian la villa, rodeada toda ella de fortificaciones de ladrillo i de cespced perfectamente dispuestas.

Conoció el viajero que el aspecto del pueblo correspondia al de la campiña, i que la hermosura de uno era digna de la riqueza de la otra. Suena de repente una campana anunciando la oracion matutinal; i apenas las últimas vibraciones hubieron pasado cual un vuelo de gorjeadores pájaros por sobre el bellissimo caserio, cuando por un movimiento simultáneo se abrieron todas las puertas, i los habitantes jóvenes y viejos, niños y mujeres salieron de ellas dirijiéndose á la iglesia. Allí entró tambien nuestro viajero, y el aspecto del templo hubo de parecer maravilloso á sus ojos, por mas que antes se hubiesen fijado en el esplendor y en las riquezas de San Pedro de Roma y de San Marcos de Venecia. En todas partes se veia una pasmosa profusion de riquezas; la mayor parte de las imájenes eran de metal precioso, y el tabernáculo era de oro puro, cuajado de rica pedreria.

El sacerdote, despues de una corta oracion en lengua guaraní, bendijo la muchedumbre que salió de la iglesia y repartiéndose en pequeños grupos, fué á poner en movimiento molinos y otros establecimientos de industria, ó se dirigió hácia los espléndidos campos que estaban ofreciendo ricas cosechas. Al frente de cada uno de esos grupos iba uno ó mas músicos tocando, y los jóvenes y los viejos y las mujeres y los niños; todos estaban vestidos con aseo y parecian rebosar en salud y en contento.

Su traje era modesto sin perjuicio de las gracias. Las mujeres llevaban una simple túnica blanca ceñida por la cintura; sus brazos y piernas se mostraban al descubierto, y su tendido cabello les servia de velo. Los hombres vestian como los antiguos castellanos; y cuando iban al trabajo, cubrian tan noble traje con un saco de tela blanca; pero los que se habian distinguido por un rasgo de valor ó virtud, lo llevaban de color de púrpura.

Mientras que todos trabajaban con afan, los músicos no dejaban de tocar alegres aires; cuyo compás seguian los trabajadorès marcándolo con algunas notas melodiosas, en vez del cansado grito con que en Europa acom-

pañan sus esfuerzos muchos operarios. Cuando el sol lanzó perpendicularmente sus rayos de fuego, hubo un descanso de muchas horas, en las cuales todos hicieron su comida de la esquisita carne y leche de sus reses, y la fruta que los árboles tenían colgada hasta tocarles las cabezas; y satisfecha la natural necesidad, fueron á tenderse bajo la deliciosa sombra de las palmeras hasta la hora de continuar las labores. Cuando el sol se ocultó entre las purpúreas nubes del ocaso, todos los trabajos cesaron á la arjentina voz de la campana, de la misma manerá que habian comenzado por igual aviso. Todos entónces, así hombres como mujeres; se dirijieron otra vez, guiados por los músicos, al templo, y despues de una plegaria tan corta como la de la mañana, entraron cantando á sus pacíficas moradas, en donde tomaban luego un alimento sano y abundante. Concluida la cena, y con la plateada luz de la luna y el rutilante resplandor de gran número de velas colgadas en los árboles; vió nuestro viajero como los habitantes del pueblo bailaban y jugaban hasta hora mui avanzada. Otra vez sonó la campana, y al momento todo quedó apagado y todo calló, así la luz de las velas como la alegría de los danzarines, el sonido de la música y lós diversos rumores

de la villa, sobre la cual el dios del sueño y el silencio pareció derramar en un momento mismo sus somníferos vapores.

Al dia siguiente aconteció lo que en el anterior; y al tercero fué dia de fiesta para el pueblo, cuyos habitantes salieron de sus casas mas tarde, y vestidos con mas hermosos trajes, se dirijieron hácia la iglesia en donde permanecieron largo rato; pero los sonidos de una música mui bien dirijida, las entonadas y armoniosas voces de los coristas, los esquisitos perfumes que se alzaban hasta las altas bóvedas, la comodidad de los asientos y el esplendor de las ceremonias del culto católico, debia hacer que su duracion pareciese mui breve.

En menos de diez dias nuestro viajero presenció tres de estas fiestas, tres dias de reposo y placeres; de modo que estaba maravillado, enternecido y arrobado. « ¡Oh! (esclamaba) nadie me hable ya del fabuloso *El Dorado*; en ninguna parte existe sino en las *Reducciones Guaraníes*, y es debido á los jesuitas ¹. »

Tal es el cuadro que la fuerza de lo verdadero y de lo bello ha arrancado á la pluma

1—Boucher, « Historia dramática y pintoresca de los jesuitas. »

cáustica de un antagonista de la Compañía de Jesús.

Oigamos ahora la bella narracion del sabio autor del *Jenio de Cristianismo* :

« Los primeros salvajes que se reunieron á la voz de los jesuitas fueron los *guaraníes*, tribus estendidas á lo largo del *Paraná* y el *Uruguai*, y compusieron una numerosa poblacion bajo la direccion de los padres Maceta y Cataldino, cuyos nombres deben ser conservados entre los bienhechores de los hombres. Esta poblacion se llamó *Loreto*; y al paso que iban erijiéndose las iglesias indias, fueron comprendidas bajo el nombre jeneral de *Reducciones* ó *Misiones*. En pocos años llegaron á treinta, y formaron aquella célebre *República cristiana*, que parecia un resto de la antiqüedad descubierto en el Nuevo Mundo, confirmando así en nuestros tiempos la grande verdad reconocida por Roma y Grecia; esto es, que no se civilizan los hombres, ni se fundan los imperios con principios abstractos de Filosofia, sino mediante el establecimiento de la Relijión.

Cada Reduccion ocupaba un territorio bastante dilatado, regularmente á la orilla de un rio, ó en una hermosa situacion. Las casas eran de idéntico aspecto y de un solo piso, y las

calles anchas y rectas. En el centro de la poblacion se veia la plaza pública, formada por la iglesia, la casa de los padres, el arsenal, el granero comun, la casa de refugio, y el hospicio para los extranjeros. Desde la estrechidad de las calles partian filas de los árboles mas hermosos y corpulentos, hasta llegar á otras capillas construidas en el campo, que servian de término á las procesiones en los dias de grandes solemnidades.

Cada lugar se gobernaba por dos misioneros, que dirijian los negocios espirituales y temporales de las pequeñas repúblicas.

El cuerpo militar, civil y político de estas Reducciones se componia de un *Cacique* ó jefe de guerra, de un *Correjidor* para la administracion de la justicia, y de dos *Rejidores* y *Alcaldes* para la policia y direccion de los trabajos públicos. Estos majistrados eran nombrados por la asamblea jeneral de los ciudadanos, aunque parece no podian ser elejidos sino de entre los sujetos propuestos por los misioneros. Habia ademas un gefe llamado *fiscal*, especie de censor público elejido por los ancianos, encargado de un registro de los hombres útiles para el manejo de las armas.

Un *teniente* cuidaba de los niños, los conducia á la iglesia y acompañaba á las escue-

las, debiendo dar cuenta á los misioneros de sus observaciones acerca de las costumbres, carácter, cualidades y defectos de sus discípulos.

En cada Reduccion habia dos escuelas, una de primeras letras y otra de baile y música. Esta última arte, fundamento de las leyes de las antiguas repúblicas, era particularmente cultivada de los guaraníes, que sabian construir órganos, arpas, flautas, guitarras é instrumentos militares.

Al llegar un niño á la edad de siete años los misioneros observaban su jenio. Si les parecia idóneo para los oficios mecánicos, se le destinaba á uno de los talleres de la Reduccion para que aprendiese el oficio á que se inclinaba, pues los primeros jesuitas habian aprendido las artes útiles para enseñarlas á los indios sin necesidad de extranjeros recursos.

Los jóvenes inclinados á la agricultura se incluian en el gremio de los labradores; y los que aun conservaban aficion á su primer jénero de vida errante, estaban al cuidado de los ganados. En fin, limitando los misioneros la atencion de la multitud á las primeras necesidades de la vida, supieron distinguir aquellos niños á quienes la naturaleza habia dotado de disposicion para mas altos destinos, y atentos

al consejo de Platon, separaban á los que descubrian con talento, para instruirlos en las letras y las ciencias. Estos niños escojidos llamábanse la *congregacion*, y eran educados en una especie de seminario, donde se les hacia observar con toda rijidez el silencio, el retiro y el estudio como á los discípulos de Pitágoras. Reinaba entre ellos tal emulacion, que bastaba amenazarlos con que serian enviados á las escuelas comunes, para que cualquier discípulo se entregase á la desesperacion. De esta escojida grei salieron, andando el tiempo, los sacerdotes, los majistrados y los héroes de patria.

Los españoles, y especialmente los portugueses del Brasil, hacian algunas escursiones por las tierras de la *República cristiana*, y solian llevarse algunos desgraciados que reducian á la esclavitud. Deseando los jesuitas remediar estos males, obtuvieron con astucia, de la corte de Madrid, licencia para armar á sus neófitos. Proveyéronse, pues, de las primeras materias; establecieron fundiciones de artillería, fábricas y molinos de pólvora, y adiestraron para la guerra á unos hombres á quienes no se quería dejar en paz. Cuando los portugueses volvieron á presentarse, en lugar de algunos labradores tímidos y dispersos, hallaron bata-

llones que los destrozaron y persiguieron hasta el pié de sus fortalezas, echándose de ver que la nueva tropa no retrocedía y que se reunía sin confusión bajo el fuego enemigo.

Eran pues las Misiones un Estado sin los inconvenientes de una Constitución enteramente guerrera, como la de los lacedemonios, y sin los de una sociedad del todo pacífica, como la fraternidad de los cuáqueros. Resolvióse el gran problema político: viéronse reunidas la agricultura que funda, y las armas que conservan, pues los guaraníes eran cultivadores sin ser esclavos, y guerrejos sin ser feroces. Inmensas y sublimes ventajas debidas á la religión cristiana, y de que no pudieron gozar bajo el politeísmo los griegos ni los romanos.

Observaban en todo, ese sabio término medio; puesto que la *República cristiana* ni era exclusivamente agrícola, ni enteramente belicosa, ni carecía de los beneficios de las letras y del comercio, nada se había olvidado en ella, y sólo abundaba en fiestas.

No era tétrica como Esparta, ni frívola como Atenas; el ciudadano no se veía agoviado con el trabajo ni afeminado por el placer.

Procurábase casar pronto á los jóvenes para evitar el libertinaje.

El Domingo, despues de la misa, se cele-

braban los desposorios y los matrimonios, y por la tarde se administraba el bautismo á los catecúmenos y á los niños.

Las mujeres sin hijos, se retiraban, durante la ausencia de sus maridos, á una casa particular llamada *Casa de refujio*.

Si alguno infringia las leyes, se le reprendia en secreto la primera falta; la segunda era castigada con penitencia pública en las puertas de la iglesia, y la tercera vez con azotes. No obstante, apenas hay ejemplo en siglo y medio que duró aquella república, de que indio alguno hubiere menester de semejante castigo. « Todos sus defectos son pueriles, » dice el padre Charlevoix. La mudanza de sus costumbres era un milagro patente al Nuevo-Mundo. Júzuese sino de sus virtudes, por la espresion sencilla del Obispo de Buenos Aires: « Señor (escribia á Felipe V), en estas numerosas tribus, compuestas de indios naturalmente inclinados á todo jénero de vicios, reina tal inocencia, que no creo se cometa en ellas un solo pecado mortal. »

Entre aquellos indios cristianos no había que deplorar litijios ni querellas, ni se conocía el *tuyo* ni el *mío*, pues, (como observa Charlevoix) el que se halla siempre dispuesto á partir lo poco que tiene con los que lo ne-

cesitan, nada tiene suyo. Provistos con abundancia de las cosas necesarias á la vida; gobernados por los hombres que los habían sacado de la barbarie; gozando en sus familias y su patria de los sentimientos más dulces de la Naturaleza; conociendo las ventajas de la vida civil, sin haber salido del desierto, y los encantos de la sociedad sin haber perdido los de la soledad; aquellos indios podían jactarse de gozar una felicidad sin ejemplo en la Tierra.

La hospitalidad, la amistad, la justicia y las tiernas virtudes brotaban naturalmente de sus corazones á la voz de la Religión; bien así como el olivo deja caer sus maduros frutos al soplo de apacibles vientos. Muratori pintó exacta i lacónicamente aquella república cristiana, intitulado la descripción que hizo de ella *Il Cristianesimo felice*.

Parécenos que al leer esta historia, se despertará un solo deseo: el de atravesar el Océano, y alejarse de la ajitación y las revoluciones para correr en busca de una vida oscura en las cabañas de los salvajes. Mas, ¡ah!, los desiertos no son bastante profundos, ni harto dilatados los mares para librar al hombre de los dolores que lo asedian. Siempre que se refiere la historia de la felicidad

de un pueblo, es forzoso terminarla con su catástrofe. En medio de las más halagüeñas pinturas, se ve oprimido el corazón del que la escribe ante esta triste reflexión que se le ofrece sin cesar: *¡Nada de esto existe ya!* »

LENGUA GUARANI.

III.

La Lengua guaraní.

« Esta lengua es sin controversia de las más copiosas y elegantes que se conocen en el orbz. » LOZANO. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguai.*

« Cuando se descubrió la América, dice Azara, poblaban los guaraníes la costa austral del Rio de la Plata, desde Buenos Aires á las Conchas, y continuaban por la misma costa, sin pasar á la opuesta, ocupando todas las islas del rio Paraná é internándose en el país, hasta los 29 ó 30 grados de latitud. Desde este paralelo se estendían por la costa oriental del dicho Paraná y en seguida por la misma del rio Paraguai hácia los 21 grados de latitud, sin pasar al Occidente de estos rios; pero se dilataban por todo el Brasil, la Cayena y aún más. Tenían tambien pueblos interpolados con los de otras naciones, y los *chiriguanos* del Perú eran tambien *guaraníes*. »

Posteriores investigaciones han demostrado que la dominacion de esta raza se estendía hasta la falda oriental de los Andes y hasta las bocas del Orinoco. En la época del descubrimiento, un *tamoyo* de las cercanías de Rio Janeiro hubiera podido entenderse con cualquier habitante del antiguo valle de Santiago (hoi las Conchas) casi á las puertas de Buenos Aires, y aún en la actualidad, el vocabulario de la *Lengua jeneral del Brasil* (el guaraní) puede servir de guía á un viajero, para entenderse en todo su camino con los habitantes de tan vastas rejiones, desde el Atlántico hasta la república boliviana.

Lengua tan estendida, hablada con corta diferencia en la pronunciacion y la sintáxis por cuatrocientas tribus ligadas entre sí por un oríjen comun, fué un instrumento empleado por los conquistadores, tanto para atraer á los indios á la vida social como á la relijion cristiana.

Fué por esta razon que los jesuitas se aplicaron con especialidad á su estudio, y como fruto de él nos han dejado excelentes gramáticas y diccionarios, con cuyo éxito podemos penetrar en los arcanos de una Lengua que no se escribe casi, aunque se habla en toda la República del Paraguai y en una parte considerable de la República Argentina.

Llegan á veinticuatro las obras que se conocen compuestas por los misioneros de la Compañía de Jesús, para inteligencia de la Lengua guaraní, y para el uso de los neófitos y doctrineros en sus famosas Misiones. Muchos de esos libros permanecen todavía manuscritos; pero los de mayor importancia, la *Gramática*, el *Vocabulario*, y el *Tesoro de la Lengua guaraní*, por el P. Antonio Ruiz de Montoya fueron impresos en España por los años de 1639 y 1640; y recientemente han sido reimpresos en Alemania ¹.

Mui apreciado y ensalzado ha sido por los eruditos el *Tesoro de la Lengua guaraní*, que es en cierto modo la filosofía de la elocuencia de ese idioma, y en que se hace resaltar la elegancia y majestad de esa habla singular y llena de belleza ².

El P. Montoya de la Compañía de Jesús, fué uno de los fundadores de las Misiones del Paraguai, donde vivió muchos años catequizando á los indios. Por su inteligencia i virtud era tan estimado, que el P. Gumilla, dice en su

1—Hállanse en Buenos Aires en la *Librería Europea* de M. Jacobsen.

2—Nell' analisi di quel dizionario y é tutto un tesoro di scoperte intelletuali, MANTREGAZZA, Lett. mediche,

Orinoco ilustrado, que Ruiz Montoya sobresa-
lió de los otros misioneros, como el Sol entre
los Planetas.

Aquel benemérito filólogo tuvo que vencer
grandes dificultades para llevar á cabo su me-
ritoria tarea. No sólo puso á prueba su saga-
cidad y su paciencia, sino que se vió forzado
á inventar signos para representar los varia-
dos sonidos á que están sujetas unas mismas
vocales en el idioma guaraní, dando con esto
á su libro una fisonomía tipográfica especial
entre todos los que cuentan las literaturas co-
nocidas. « Dió fin á este trabajo (dice el mis-
mo Montoya) el tiempo de treinta años que he
gastado entre jentiles, y con eficaz estudio ras-
treado Lengua tan copiosa y elegante, que con
razon puede competir con las de Lama. Tan
propia en sus significados, que le podemos apli-
car lo del Génesis: Omne quod vocavit Adam
animæ viventis, ipsius est nomén ejus. Tan
propio es, que *desnudas las cosas en sí, las da
vestidas de su naturaleza.* » Alude en esto á la
particularidad que tienen los sustantivos de
ser como unas definiciones de las cosas, ó
cuando ménos las designan con algunas de
sus más notables propiedades. Esto es fácil ve-
rificarlo en los innumerables nombres gara-
nís de los rios, cerros, plantas y animales,

que aún se conservan en todas las provincias argentinas litorales.

Para dar una idea de tan singular idioma, voi á hacer un extracto del interesante estudio del Dr. D. Juan M. Gutierrez, publicado en el Apéndice de la 2.^a edicion de la Historia Argentina por D. Luíís L. Dominguez, que se ha hecho mui rara, el cual no ha sido reproducido en las demás ediciones.

«La Lengua guaraní carece de algunos caracteres de nuestro alfabeto, á saber: la *f*, la *j*, la *l*, la *rr*. En lugar de la *s* usan la *c* suave (dice el P. Ruiz) y así se comprende que los sonidos de aquella letra estén siempre representados en su *Tesoro de la Lengua guaraní* por la cedilla (*ç*). Los verbos se dividen como en español; pero lo que nosotros llamamos personas del verbo, son espresadas por *A*, *Ere*, *O*, para el singular; y *Oró*, *Pé*, *O*, para el plural. Para dar una idea del mecanismo de la conjugacion, copiaremos la del presente de indicativo de los verbos *estar*, *aí*, y *enseñar*, *mboé*.

· Ai	estoi
Frei	estás
Oi	está
Oroi	estamos
Pei	estais
Oi	están

Amboé	enseño
Eremboé. . . .	enseñas
Omboé. . . .	enseña
Oromboé . . .	enseñamos
Pemboé. . . .	enseñais
Omboé	enseñan

Este idioma es abundante en interjecciones admirativas y afectivas. El más hermoso y significativo de los nombres usados por los guaraníes, el nombre de Dios, no es mas que una mezcla elocuente de sorpresa, de admiracion y misterio. *Tupá* se compone de la admiracion *Tu!* y de la partícula interrogativa *pá?* de donde resulta: *¿Quién eres?*

En las interjecciones es notable la particularidad de dividirse en masculinas y femeninas. Por ejemplo, la interjeccion *Tú!* es espresion reservada al varon que se sorprende de alguna cosa. La mujer que se admira puede esclamar *Há! Heái!, Acaó!*; pero en ningun caso *Tú!* La interjección equivalente á nuestro ¡hola! demostrando novedad, estrañeza ó satisfaccion que se siente al ver un amigo, varía segun se dirija, ya por una mujer á otra, ya por un hombre. En el primer caso dice la mujer: *¡Quí naí!* y el hombre *¡Reí!*

La onomatopeya, que es la palabra formada por imitacion de los sonidos de la Naturaleza, y fuente principal de las Lenguas, es abun-

dante en el guaraní. No es, pues, esta Lengua una escepcion bajo este respecto entre los demás idiomas. Mas no es en la nomenclatura de los séres vivientes en donde más domina esa imitacion. Para darles nombre, más que á sus gritos y voces ó cantos, atendieron los guaraníes á otras analogías y á las propiedades de los mismos objetos, de modo que los sustantivos califican con propiedad las cosas que representan.

Esto, más se puede comprender con ejemplos que con esplicaciones. Cuando la niña ha entrado á la pubertad, usan los guaraníes de la espresion *icam*, que despierta la idea de un desarrollo físico completo, porque *icam*, *moza*, quiere decir: *ya tiene pechos*. El estado interesante de la mujer, se espresa con una palabra que encierra una metáfora delicada, digna de un idioma de un pueblo culto: *puruá*, *preñez*, se compone de *puru*, *tener*, y de la partícula *a*, que significa *fruto*. Un niño que nace es un fruto que se desprende de la planta: *membirá*, *parir*, se compone de *membí*, *hijo*, y de *a*, *caer*. Los hermanos de un mismo parto, se indican por medio de palabras que comprenden la comparacion de los dos senos de la mujer, así como éstos se parangonan en el famoso idilio de Salomon con dos cabritillos gemelos: *duo*

ubera tua sicut hinnuli gemelli. Son mui felices los modos de que se valen para presentar algunos fenómenos ígneos de la atmósfera: la exhalacion es *fuego que vuela, tatá bebé,* y el relámpago es *el resplandor de la nube que trae agua, amaberá.* »

Concluye el Dr. Gutierrez presentando muchos nombres y verbos que, descompuestos en sus simples ó elementos, espresan con la mayor propiedad y precision la idea que representan.

En el guaraní los elementos del lenguaje se hallan jeneralmente reducidos á la espresion más sencilla y sirven para componer las palabras combinándose unos con otros con la mayor facilidad. Segun algunos filólogos, la inagotable abundancia y el admirable mecanismo de la Lengua guaraní, la hacen más sabia i filosófica que cualquiera de las del mundo antiguo, esceptuando únicamente el sanscrito. El sabio profesor Vater, es de sentir que los idiomas americanos ño tienen analogía con ninguna Lengua europea sino con el bascuence, juzgado por los lingüistas como el más antiguo de Europa: simple, ingenioso, flexible y rico como el guaraní, aunque ménos suave y armonioso.

La ignorancia y la falta de escritura en la nacion guaraní y otros pueblos, llamados salvajes, presentan un contraste mui digno de lla-

mar la atención del filósofo, que compara ese atraso con la regularidad i dulzura de sus idiomas. Una Lengua tan perfeccionada como la guaraní, no puede ménos de ser obra de una civilizacion mui adelantada, si no se quiere señalar al lenguaje humano un oríjen sobrenatural.

« La palabra, dice Guillermo de Humboldt, es inherente al hombre. El lenguaje no ha podido inventarse por un tipo preexistente en la intelijencia humana, y ántes que creer en una marcha uniforme y mecánica que lo arrastrase poco á poco hasta su perfeccion, abrazaría la opinion de los que atribuyen el oríjen de las Lenguas á una revelacion inmediata de la divinidad. Al ménos éstos reconocen la chispa divina que fulgura á través de todos los idiomas, aún los más imperfectos y ménos cultivados. »

I R U P E.

IV.

I r u p é.

Es la reina de las flores.

Schomburgk.

La más admirable de todas las flores, la planta singular de la familia de las ninfeáceas, llamada *irupé* por los guaraníes, y *victoria regia* por los botánicos, es una de las maravillas del reino vegetal que se ostenta en el eden de las Misiones. Los que hayan visto las balsas ó islas herbáceas que flotan en las ondas del Paraná, formadas de nenúfares, sagitaris y otras plantas acuáticas, vulgarmente llamadas *camalotes*, fácilmente concebirán cómo se extiende el *irupé* sobre las aguas. Figurémonos uno de esos mantos flotantes, del verdor más fresco, formado de gran número de bandejas redondas, de una brazada de ancho, coronadas de enormes espigas globosas de azabache, y de magníficas flores carmesíes de alabastro, de una vara de ruedo, que esparcen un aroma delicioso.

Todo es notable y raro en esta planta fluvial:

sus dimensiones colosales, sus extrañas formas, sus flores, sus frutos, su fragancia y hasta sus movimientos espontáneos, que la colocan entre las plantas dotadas de sensibilidad.

Los grandes discos de sus hojas natátiles de cinco á seis piés de diámetro, lisas y verdes por encima, con un reborde vertical de dos pulgadas, se asemejan á una pandereta ó á una gran fuente, lo que ha dado oríjen á su nombre guaraní *irupé* (plato en el agua). Por debajo son rojizas, con una red de gruesas nervaduras huecas que contribuyen á mantenerlas sobre el agua, aunque aves de gran tamaño como las garzas, se posen sobre las hojas que pueden sostener el peso de una criatura, sirviéndole de cuna flotante.

El peciolo sale del centro de la hoja. Los rizomos ó tallos de la planta, siempre sumerjidos, están erizados de largas espinas, y lo mismo las nervaduras de las hojas, el pedúnculo y el cáliz que está dividido en cuatro sépalos rojos. La flor, de un pié de diámetro, se compone de más de cien pétalos interiormente blancos, simétricamente colocados, que segun se acercan al centro van disminuyendo en tamaño y tomando un color encarnado hasta el carmin. Numerosos estambres forman en medio de la flor una bella corona amarilla y punzó.

Estas flores colosales, brillan con singular hermosura á la luz del sol, esparciendo un olor suavísimo, comparable al de la *flor del aire*, y sobrenadan como las hojas de la planta, alargando para ello unas y otras sus pedúnculos y peciolos todo lo que es necesario para llegar al nivel del agua; y cuando ésta se eleva accidentalmente, aquella prolongacion continúa.

A la flor sucede un fruto esférico del tamaño de la cabeza de un niño, que se cubre de semillas ó granos redondos del grueso de la pimienta, duros, lisos, negros y lustrosos, llenos de una fécula amilácea, propia para el sustento del hombre. Por esta razon en el país es designada la planta con el nombre de *maíz de agua* y sirve de alimento á los naturales. Siendo el *irupé* ó *victoria regia* planta ánua que se reproduce por la simiente, sería mui fácil su multiplicacion, con sólo echar sus granos en los arroyos y lagunas de fondo cenagoso; pero no prospera sino bajo un clima cálido. En Europa se ha logrado conservarla y hacerla dar flores en acuarios, á una temperatura de treinta grados.

La planta jermína y crece desde los primeros dias del otoño; pero permanece en el estado de inmersion hasta la primavera, cuando el calor constante de la atmósfera no puede ya

dar lugar á una repentina destemplanza. Las flores retardan su aparicion hasta el verano, saliendo diariamente del agua al amanecer, y desapareciendo con el astro del dia, miéntras que las hojas permanecen siempre sobrenadando.

La *victoria regia* presenta con más propiedad que otras plantas el raro fenómeno del reposo nocturno que Linneo observó en algunos vejetales, denominándolo *sueño de las plantas*. Las flores del *irupé*, despues de permanecer abiertas durante el dia, segun se ha dicho, hacen á la caida de la tarde sus preparativos para retirarse á su alcoba acuática. Se apimpollan poco á poco, ciérran sus cálices, y así que se pone el sol se sumerjen y pernoctan debajo del agua, hasta que vuelve la luz del dia y entónces aparecen de nuevo sobre la superficie desplegando sus capullos y difundiendo su perfume.

¡Cuán bella es! ¡Cuán majestuoso el momento en que la reina de las ondas desabrocha lentamente su corola, desenvolviendo uno tras otro sus anchos pétalos oblongos, cóncavos, rosados y brillantes, y mostrando su purpúreo seno! Al contemplar meciéndose sobre las aguas á estas hermosas náyades, y al verlas ocultarse en las ondas luégo que por la ausencia de la luz nõ pueden ya lucir sus galas y

atractivos, nos parecen unos séres dotados de sensibilidad é inteligencia, que se complacen en la admiracion y simpatía que inspira el esplendor de su belleza, y el embeleso delicioso de quien al contemplarlas, aspira el hálito balsámico que exhalan.

En torno de ellas todo parece reunirse para añadir á los placeres de los sentidos los goces del sentimiento. Al surcar la lijera nave por entre las islas frondosas del alto Paraná sobre una agua tranquila, velada con el verde manto de los nenúfares de corolas celestes y de plata y oro, y el pomposo ropaje y las soberbias flores encarnadas del *irupé*, galanteadas por lindas mariposas, encantadores colibríes y un variado cortejo de aves acuáticas, ¡qué dulce serenidad penetra en el alma del viajero! La soledad y el silencio de los bosques, las maravillas de la vegetacion, la animacion inocente de tantos séres, todo nos produce el olvido de los cuidados y afanes mundanales; todo concurre á dilatar el corazon, á renovar el recuerdo de nuestras más tiernas afecciones, y avivar nuestra ingénita aspiracion á un retiro de paz, de descanso y de contento... El hombre siempre ha pedido á la naturaleza la calma del corazon perdida; y en verdad que sólo la naturaleza ha podido siempre restituírsela.

Siglos y siglos, miles de años habian corrido sin que se hubiese presentado en aquellas soledades habitadas por el espléndido *irupé*, sin que se hubiera aparecido un sér que pudiese admirar y hacer conocer al mundo esta obra maravillosa del Creador; hasta que penetró allí el hombre culto, único capaz de apreciar y gozar tanta belleza. Haencke, botánico aleman, que murió en América en medio de sus doctas investigaciones, fué el primero que dió á conocer (en 1797) esta magnífica ninfeácea, denominándola *euryale amazónica*, en memoria del río en cuyas márgenes la descubrió. En 1831, D'Orbigny la encontró en los rios Paraguay y Paraná. Despues ha sido bautizada por el botánico inglés Lindley con el nombre de *victoria regia*, en obsequio á su soberana; y últimamente el viajero aleman Schomburgk la describió preconizándola como la reina de las flores. Y en verdad, que no hai en todo el orbe otra planta que reuna, como el *irupé*, la hermosura á la magnificencia, la fragancia y belleza de las flores á la utilidad de los frutos, la singularidad de sus formas y la rareza de sus habitudes.
